

De obras de Cirugía publicadas durante este período, sólo conocemos una "*Suma y Recopilacion de Cirugia*" del maestro Alonso López, impresa en México en el año de 1578. Es probable que haya algunas otras, pero nosotros no hemos podido encontrarlas.

Se distinguieron como cirujanos notables en el trascurso de estos siglos: los profesores que vinieron sirviendo la cátedra de Cirugía en la Universidad, á los que ya conocemos; los catedráticos todos de la Real Escuela de Cirugía, desde Don José Dumont, que inició en Nueva España las disecciones, que fueron el principio de su creacion, hasta sus últimos profesores Don Antonio Serrano y Rubio, Don Antonino Gutiérrez y Don Miguel García; muchos de los discípulos de ambos Establecimientos, entre los cuales podemos citar, de los de los últimos tiempos, entre los cirujanos latinos, á los Bachilleres Don Ignacio Flores, Don Tomás Guapillo, Don Agustin Arellano, Don Manuel Carpio, el cisne de Anáhuac, Don Pedro Escobedo, Don Manuel Andrade, Don Isidoro Olvera, Don Leopoldo Rioloza y otros muchos; entre los cirujanos romancistas á Don José Subeldía, Cirujano Mayor del Hospital de Jesus; á Don Ignacio Loaece, á Don José Ruiz, fundador de la primera cátedra de Operaciones y Jefe del Cuerpo Médico Militar; á Don Francisco Montes de Oca, á Don Manuel Moreno, á Don Joaquin Piña, á Don Miguel Muñoz, á Don Pedro Villar, Jefe tambien del Cuerpo Médico; á Don José Juan Cevallos; algunos profesores extranjeros que teniamos de esta Facultad, como los Doctores Don Luis Jecker, Don Gabriel Villette y Don Luis Estéban Blacquieri, y otros muchos jóvenes mexicanos, que existian á fines de este período, que apenas empezaron á despuntar en él, y que florecieron, como lo veremos adelante, en el período positivo.



## CAPITULO XXXII.

### Medicina.

Cuándo se empezó á estudiar la Medicina en la Nueva España.—Creacion de su cátedra especial.—Consideraciones que se guardaban en aquellos tiempos á los médicos.—Ideas médicas dominantes en este período.—En etiología.—En el diagnóstico y en el tratamiento.—Obras de este ramo publicadas durante este período.—Patologistas que en su trascurso se distinguieron.

La Patología médica se empezó á estudiar en Nueva España desde el año de 1580 en que se abriera en la Universidad la primera cátedra de Medicina que tuvo á su cargo el primer profesor Dr. Don Juan de la Fuente; pero la suya propia no se creó sino hasta el año de 1599, la que se denominó, segun la nomenclatura de entónces, de "Vísperas de Medicina;" la que se destinó exclusivamente para estudiar todo lo "relativo al cuerpo enfermo" (Febles), y de la que se encargó el primero, como ya sabemos, el Dr. Don Juan de Plasencia.

Las obras que en esta cátedra fueron sirviendo sucesivamente de texto, y los varios profesores que la siguieron dando, ya son conocidos de nuestros lectores, que recordarán fué el último, en el año de 1833, el Dr. Don Casimiro Licéaga.

Esta cátedra de Medicina era la más importante entónces para los médicos que, como ya se sabe, eran los que hacian más elevados y más completos estudios en la Universidad; mejor y más variada práctica al lado de los médicos ó en las clínicas; que despues de diez años de dedicarse á su profesion, eran examinados por el Protomedicato, previas las informaciones de limpieza de sangre, y de ser cristianos viejos, y la presentacion del título de Bachiller en Medicina y del certificado de práctica, y más tarde del de Botánica, y cuya carrera fué la más apre-

ciada de todas las de Medicina y á la que guardaba mayores consideraciones el público.

Las ideas dominantes en la Medicina de todo este período fueron las de los autores más antiguos de Patología, Hipócrates y Galeno, que la identificaban con su semeiología; las de los médicos de Cos y posteriores, que no la separaban de la Terapéutica, y aun las del mismo autor que primero estudiara el pulso, Herófilo, que influyó también no poco con las suyas.

Hé aquí algunas de las que tenían entonces curso en la etiología de las enfermedades. Empédocles substituyendo á los números pitagóricos los cuatro elementos aire, tierra, agua y fuego, ó sea lo frío, lo caliente, lo húmedo y lo seco, y Almeon de Crotona, discípulo de Pitágoras, haciendo depender la salud y la enfermedad del equilibrio ó desequilibrio de los elementos que habia admitido aquel, pusieron los cimientos de una teoría que llegó á reinar en Nueva España durante toda esta época, y sobre la que ya en otra parte llamamos la atención, la de creer que las enfermedades dependian de la descomposicion de alguno de los cuatro humores cuya existencia se admitia en el organismo humano, flema, sangre, cólera y melancolía, descomposicion que, decian, traia el desequilibrio de los otros y como consecuencia la enfermedad.

Particularizando la etiología de algunas enfermedades, consignaremos la que un médico mexicano, el Dr. Bartolache, daba á la histeria, á la que asignaba tres causas: el abuso del dulce y del chocolate, el uso de los vestidos ajustados y la costumbre de acostarse y levantarse tarde.

Del grado de precision que se alcanzó á dar á los diagnósticos en aquella época y que revelan el estado que guardó en todo este período la Medicina entre nosotros, citaremos un ejemplo. Un médico distinguido y de los más modernos de aquellos tiempos, un Dr. Piña, era médico de cabecera del Rector del Colegio de San Ildefonso. Habiendo éste solicitado una licencia para separarse temporalmente de su empleo, y necesitado de un certificado facultativo que acreditara su estado de enfermedad, se lo pidió á su médico, quien se lo expidió diciendo en él, entre otras cosas, que padecía "... de una inflamacion crónica en el estómago (llamada por los antiguos hipocondría)..." y que para que se curara era necesario que no se levantase temprano, para que los aires de la mañana no frustraran la accion de los remedios!!... Este certificado era extendido en el año de 1828.

Respecto de lo que eran muchos tratamientos, nos bastará citar uno que fué objeto de estudios y controversias y que llegó á estar en boga contra la sífilis, el introducido á la Terapéutica en el año de 1790 por el curandero empírico de Pátzcuaro, Don Nicolás Viana, y del que nos ocuparemos más extensamente en otro lugar.

De obras referentes á este ramo, publicadas durante este período, apenas si podemos citar una de Fr. Agustin Farfan, del año de 1592; las Memorias presentadas al Protomedicato en el año de 1790, sobre las "Obstrucciones de hígado," escritas con motivo de la Jura del Rey de España Carlos IV, en una de las cuales el Dr. Don Joaquin Pio Eguía Muro recomendaba para el tratamiento de esa enfermedad el uso del ajolote, y una *Cartilla para conocer y curar el Cólera morbus*, del Dr. Don Manuel de Jesus Febles.

Muchos fueron los médicos que como patologistas se distinguieron en el curso de este período. Como seria cansado citarlos á todos, sólo nos limitaremos á llamar la atención del lector sobre la figura del venerable sabio Montaña, que fué una de las eminencias que más llegó á sobresalir en este ramo en aquellos atrasados tiempos.